

Texto- Romanos 8:15-17 [LEER vs. 1-17]

Título- Hijos adoptados de Dios

Proposición- Cuando entendemos las bendiciones y beneficios de ser los hijos adoptados de Dios, podemos regocijarnos más y tener más descanso en nuestra salvación.

Intro- No sé si alguna vez se han dado cuenta, pero hay un tema, en cuanto a lo que sucede en el momento de nuestra salvación, que es muy poca enseñado- y, tal vez, poco entendido, por lo menos en su plenitud. Hablamos mucho de la justificación- cuando Dios nos declara legalmente justos ante Él. Hablamos mucho de la redención- cuando Dios nos compra por precio, por el precio de Su Hijo. Hablamos mucho de la regeneración- cuando Dios nos hace nuevas criaturas. Hablamos mucho de la reconciliación- ya no somos enemigos de Dios, sino que hemos sido reconciliados por la sangre de Su Hijo. Pero muy pocas veces los cristianos enfatizan otra cosa que sucede en el momento de nuestra salvación- el tema de la adopción.

Gracias a Dios, este es un tema en lo cual hemos pensado aquí en nuestra iglesia, debido a lo que Dios ha hecho en nuestra familia en estos años. Pero aun así, puede ser un tema que no entendemos plenamente, puede ser algo en lo cual ustedes no piensan mucho, porque no es lo que está sucediendo en su propia casa.

Obviamente, parte de la razón por la cual quise predicar este mensaje es porque hoy tuvimos este tiempo especial, dedicando a mi hijo a Dios, pidiendo a Dios que haga una obra en él desde una edad muy temprana. Pero no es solamente un tema personal, sino creo que este día nos provee la oportunidad para no solamente pensar en un hijo adoptado en una familia terrenal, sino también pensar en nuestra adopción espiritual, y lo que significa y lo que recibimos de haber sido adoptados en la familia de Dios.

Una buena y breve definición de la adopción espiritual es ésta, del Catecismo Menor de Westminster- “La adopción es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual somos recibidos en el número de los hijos de Dios, y tenemos derecho a todos sus privilegios.” Esto es lo que queremos considerar hoy- que somos recibidos en el número de los hijos de Dios, y tenemos derecho a todos sus privilegios. Y cuando entendemos las bendiciones y beneficios de ser los hijos adoptados de Dios, podemos regocijarnos más y tener más descanso en nuestra salvación.

En primer lugar, quiero que pensemos en

I. Porque necesitamos ser adoptados- vs. 1-14

Yo creo que parte de la razón por la cual este tema de la adopción, como parte de la salvación, no es enseñado mucho, aun entre los cristianos, es porque en general la gente tiene un concepto equivocado de la relación de cada ser humano con Dios. Es decir, puesto que la mayoría de la gente de este mundo piensa que todos son hijos de Dios, ¿para qué tengan que ser adoptados? Espero que podamos ver el problema- si todos son hijos de Dios, si cada ser humano en toda la historia es un hijo de Dios, entonces la doctrina bíblica de la adopción no tiene sentido. ¿Por qué tienes que ser adoptado de Dios, si siempre has sido hijo de Dios?

Entonces, primordialmente, y antes de cualquier otra cosa, necesitamos reconocer porque necesitamos ser adoptados- necesitamos reconocer que el hecho de que la Biblia habla de la adopción como parte de la salvación significa que no todos son hijos de Dios- que llegamos a ser hijos de Dios en la salvación, pero no todos son hijos de Dios.

En una adopción terrenal también hay confusiones, hay malentendidos- muchos no pueden imaginar como es posible que una madre podría dejar a su hijo, entregarle a otro y renunciar sus derechos como mamá. Muchos piensan que esto está mal, ¿cómo es posible que una persona podría hacer esto? Desafortunadamente, es este tipo de actitud que estorba la adopción en nuestro país, en nuestra cultura- deberíamos dar gracias a Dios por la fortaleza y la convicción de una madre de no abortar a su hijo, de reconocer que ella no puede criarlo, y decidir dar a otra pareja la oportunidad de tener un hijo. Es aparte, pero no deberíamos pensar mal de estas personas que dan a sus hijos en adopción, porque están tomando una decisión increíblemente difícil para el bien de su hijo. Estas personas merecen ser alabadas, deberíamos dar gracias a Dios por ellos, en vez de pensar en ellos como malas personas- porque normalmente no es así.

Digo esto solamente para ilustrar que, aun en el tema de la adopción aquí en este mundo, hay malentendidos y confusiones en cuanto al tema. Y es lo mismo en la vida espiritual- puesto que el mundo cree, y aun algunos cristianos también, que todos son hijos de Dios, desde su nacimiento, no hay ningún entendimiento de esta doctrina tan importante de la adopción en la familia de Dios, que es parte de la salvación. La Biblia nunca enseña que naturalmente somos hijos de Dios- de hecho, nos describe como hijos de ira, en Efesios 2:3, e hijos del diablo, en I Juan 3:10. Naturalmente somos enemigos de Dios, no somos parte de Su familia, y por eso, en la salvación, necesitamos ser adoptados.

Por eso leemos en Juan 1:12, “mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Fíjense- “ser hechos hijos de Dios.” Nos convertimos en hijos de Dios en la salvación, cuando Dios nos redime y creemos en Cristo. Como dice I Juan 3:1, “miren cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.” No pudimos ser llamados hijos de Dios antes, pero cuando Dios nos mostró Su amor y nos salvó por pura gracia, ahora podemos ser llamados hijos de Dios.

Y esto es lo que nos dice el contexto de nuestro pasaje de hoy también. Al principio del mensaje leímos desde el versículo 1 de Romanos 8, precisamente porque el contexto es importante para entender lo que Pablo quiere enseñarnos en cuanto a la adopción en los versículos 15-17. Porque la primera parte de Romanos 8 nos dice que hay dos diferentes tipos de personas- y solamente dos- los que viven conforme a la carne, y los que viven conforme al Espíritu. Los que andan conforme a la carne son los enemigos de Dios, y no pueden agradar a Dios- otra vez leamos los versículos 5-8 [LEER]. Así somos, naturalmente- enemigos de Dios, y viviendo solamente para nuestro propio placer, obedeciendo los deseos de la carne. Por eso necesitamos ser adoptados- necesitamos ser hechos hijos de Dios, para que podamos andar conforme al Espíritu y ocuparnos en las cosas del Espíritu, y así poder obedecer y agradar a Dios.

Entonces, lo que este pasaje establece, sin lugar para duda alguna, es la necesidad de ser adoptados- no somos hijos de Dios naturalmente, sino Sus enemigos- andamos en contra de Él, no nos sujetamos a Él, no podemos agradarle a Él- naturalmente estamos muertos en nuestros delitos y pecados y en el camino al infierno, que es el fin que merecemos. Por eso necesitamos ser adoptados, necesitamos tener a Dios por Padre, necesitamos ser reconciliados con Él y ser hechos hijos de Dios.

Pero ahora, después de establecer la necesidad de nuestra adopción espiritual, quiero que nos enfoquemos en otra parte- lo que significa ser adoptado.

II. Lo que significa ser adoptado- vs. 15-17

Vamos a basar todo lo que vamos a ver en este punto de nuestro pasaje en Romanos 8:15-17. Obviamente, existen otros pasajes que hablan de la adopción, pero por el momento vamos a enfocarnos solamente en lo que nos enseña este pasaje. En primer lugar, el ser adoptado significa que

➤ Ya eres un hijo, no un esclavo

[LEER vs. 15]. Antes, sí éramos esclavos al pecado- algo que Pablo también dijo en Romanos 6, que éramos esclavos del pecado y libres acerca de la justicia. Cada ser humano, naturalmente, es un esclavo a sus pecados, un esclavo a sus deseos, y no puede- ni quiere- agradar a Dios- solamente se enfoca en sí mismo. Sin Cristo, no hay ninguna posibilidad de poder obedecer a Dios, porque no somos buenos, no buscamos a Dios, estamos muertos en nuestros delitos y pecados.

Pero parte de la bendición de la adopción es que ahora somos hijos, no esclavos. Dios nos ha redimido por medio de la sangre de Su Hijo, y aunque todavía luchamos con el pecado, no somos esclavos al pecado- ya somos los hijos de Dios.

Y como resultado de ya ser un hijo y no un esclavo, nuestro pasaje nos dice cómo deberíamos vivir- no deberíamos vivir en temor, en miedo, porque ya no somos esclavos, sino hijos, y nuevas criaturas. Esto tiene mucho que ver con el tema de nuestra obediencia a Dios. Necesitamos entender que, ahora como hijos de Dios, no obedecemos solamente porque tenemos que obedecer, no obedecemos a Dios solamente porque tememos las consecuencias de desobedecer. Este versículo es muy claro- ya no vivimos en miedo, en temor, porque ya somos hijos en vez de esclavos.

Un esclavo obedece porque si no, va a ser castigado- tal vez golpeado- obedece por puro miedo. Pero un hijo no- un hijo también debería obedecer, pero no porque tiene miedo de su padre, sino obedece por amor- obedece precisamente porque no es un esclavo, sino un hijo- tiene una relación más estrecha, más íntima- una relación familiar en vez de una relación de jefe y siervo. Como cristianos, ya no deberíamos vivir en temor- no hemos recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor- antes sí, pero ahora no- hemos recibido el espíritu de adopción.

Un hijo adoptado aquí en este mundo no debería vivir en miedo, pensando que si no se porta bien, sus papás le van a devolver al orfanato- ¡qué terrible sería esto! Nuestro hijo ya es nuestro hijo, pase lo que pase, en buenos tiempos y en los malos. Hay reglas que tendrá que obedecer, seguro que vendrán tiempos cuando la disciplina es necesaria- pero él no tiene que vivir en miedo, como un esclavo- no es un esclavo, es un hijo, ha sido adoptado, todos los privilegios de pertenecer a una familia ya son suyos.

Es lo mismo para nosotros, espiritualmente- ya no somos esclavos, no obedecemos porque es un deber, no lo hacemos solamente para no sufrir las consecuencias- obedecemos puesto que sabemos que ya somos hijos, y nada ni nadie puede quitarnos este privilegio. No deberíamos vivir en miedo- no tenemos que vivir en temor, pensando que, si hago algo malo, Dios ya no me va a amar, va a abandonarme o rechazarme. ¡No es posible! Eres un hijo, no es un esclavo- no vivas en miedo.

En segundo lugar, en cuanto a lo que significa ser adoptado, vemos que

➤ Ya tienes a un Padre amoroso a quien puedes clamar

El versículo 15 dice que hemos recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! Vamos a examinar dos cosas aquí. En primer lugar, un beneficio de nuestra adopción es que ya tenemos a Dios por un Padre. Un niño o una niña que va a ser adoptado no tiene padre- o ha muerto, o por cualquier razón no está en su vida- y por eso está en espera de una familia, de poder tener un padre. En el contexto de la adopción terrenal, debería ser obvio que parte del beneficio de ser adoptado es ya tener un padre, un padre que ama y cuida a su hijo.

Pero en la adopción espiritual, no recibimos a cualquier padre- es el Padre celestial, el Padre perfecto. El padre terrenal que adopta no va a actuar siempre como perfecto padre- va a cometer errores, va a hacer cosas que no debería hacer y decir cosas que no debería decir. Pero Dios nunca- Dios nos ama, nos hace bien, como hemos visto en los salmos. Es un Padre perfecto, un Padre de amor perfecto, un Padre que nos cuida perfectamente.

Esta verdad es lo que algunos de ustedes aquí necesitan. Porque puede ser que estás aquí, y no tienes un padre terrenal- por cualquier razón- no tienes a tu padre ya presente en tu vida. Pero si eres un cristiano, si has sido salvo por la sangre de Cristo, te quiero animar con algo- sí tienes un padre- tienes un Padre celestial, un Padre perfecto, un Padre que te promete que nunca te va a dejar solo, que nunca te va a abandonar, que nunca te va a maltratar, que no te dejará huérfano.

Y nuestro texto explica esto un poco, porque dice que hemos “recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, ¡Abba, Padre!” Tenemos un Padre- y vemos aquí que tenemos acceso a nuestro Padre. Él no es como un padre terrenal que trabaja tanto que sus hijos casi ni le conocen- no es como un padre terrenal que regresa del trabajo y se mete en frente de la tele y no quiere que nadie le hable. No tiene estas características pecaminosas como nosotros, padres en este mundo. Tenemos el espíritu de la adopción, hemos sido adoptados, y por eso tenemos acceso a Dios, podemos acercarnos confiadamente a Él y clamarle por lo que necesitamos, podemos pasar tiempo con Él, podemos disfrutar la comunión con Él.

Pero nuestro texto nos dice también lo que es que clamamos, en nuestro acceso a Dios- ¡Abba, Padre! Sin entrar en demasiados detalles, estas palabras, este clamar expresa una relación íntima entre Dios y nosotros. La palabra “abba” se podría traducir, “mi Padre,” y expresa la idea de una relación muy cercana, una relación de confianza, una relación íntima entre nosotros y nuestro Padre celestial. Es decir, lo que Pablo quiere enfatizar aquí es la relación de confianza entre un padre y su hijo, cuando el hijo puede clamar a su padre en cualquier momento con confianza completa. Así es nuestra relación con Dios, porque, puesto que hemos sido adoptados, tenemos un Padre celestial y perfecto, y tenemos perfecto acceso a Él.

La siguiente parte de lo que significa ser adoptado es que

➤ Ya tienes el Espíritu Santo para darte la seguridad

El versículo 15 dice que recibimos el espíritu de adopción- y es este espíritu que nos da la confianza para acercarnos a Dios, que nos da la seguridad en nuestra salvación. Y después de hablar de que recibimos el espíritu de adopción, Pablo explica un poco más lo que esto significa, en el versículo 16. Un

privilegio de ser adoptado es que “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

¿Por qué esto es tan importante? Bueno, en una adopción terrenal, a veces- o hasta normalmente- el hijo o la hija pasa por un tiempo de confusión, cuando no sabe quién es, a quién pertenece. Muchas veces sucede en su juventud, cuando está pasando por tiempos difíciles, cambios en su cuerpo, y empieza a sentir algo de desconexión y empieza a preguntarse quién es, en realidad- ¿a quién pertenece? En este tiempo necesita mucho el apoyo incondicional de sus padres, el amor incondicional de otros, para ayudarlo. Necesita que sus padres le afirmen que sí son sus padres, que sí pertenece a la familia.

Aun así no es fácil- pero los padres pueden proveer un ambiente de confianza y de seguridad para su hijo adoptado. Es lo mismo en la adopción espiritual- a veces nosotros, que hemos sido salvos por gracia, que hemos sido redimidos y reconciliados con Dios, que hemos sido adoptados- a veces dudamos- a veces nuestro propio corazón nos ataca y nos dice que no somos hijos, que hemos hecho muchas cosas malas, que no merecemos tener a Dios por Padre. En este momento, necesitamos depender de este espíritu de adopción, este Espíritu de Dios, quien “da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

Es la misma idea de que leemos en I Juan 3:20- “Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.” Y parte de esta confianza que tenemos en Dios, parte de lo que Él hace para darnos esta seguridad, es habernos dado el espíritu de adopción en el momento de la salvación, que da testimonio a nuestro espíritu de que somos los hijos de Dios.

Hermanos, ¡cuánto necesitamos a este Espíritu! ¡Cuánto necesitamos esta confianza, esta seguridad, esta tranquilidad! Nunca dejamos de ser hijos- la adopción es irrevocable, es permanente, no importa lo que hagamos o no hagamos. Pero nuestra propia carne, y el mundo, y especialmente nuestro enemigo, el diablo, nos tientan, nos hacen dudar- y necesitamos depender del espíritu de la adopción. Es parte del beneficio de ser un hijo adoptado por Dios que te da Su Espíritu para que no tengas que dudar.

Este es un privilegio que un hijo adoptado aquí en este mundo no siempre tiene- sus padres hacen todo lo posible para que entienda, para que se sienta parte de la familia, pero tampoco pueden vivir en su corazón y darle seguridad absoluta. Pero Dios sí- Dios mismo mora en nosotros, tenemos el Espíritu Santo, el Espíritu de adopción, para darnos confianza, para darnos la seguridad de nuestra salvación.

Y finalmente, el último beneficio que vemos en este pasaje de ser un hijo adoptado, es que

➤ Ya eres un heredero de Dios y coheredero con Cristo

El versículo 17 sigue explicando lo que recibimos por ser hijos de Dios [LEER]. Esta es la parte tal vez más increíble de la adopción espiritual- ya somos hijos- y por eso, también herederos; “herederos de Dios y coherederos con Cristo.” Es increíble porque, claro, en la adopción terrenal, el hijo va a recibir la herencia de sus padres. Pero, honestamente, ¿qué voy a dejar a mi hijo? ¿Mucho dinero, coches, casas? Pues, no. Obviamente, como vimos hace 8 días, es la herencia espiritual, ante todo, que quiero dejarle. Pero hablando materialmente, hay muy poco que mi hijo va a heredar de mí.

Pero piensen en la vida espiritual- somos herederos de Dios- herederos del Dios que creó todo, del Dios a quien pertenece todo. Nuestra herencia es de Él, recibimos todo lo que necesitamos de Dios. Y no

solamente esto, sino también nuestro texto dice que somos coherederos con Cristo. Lo que Cristo recibe de herencia de Su Padre, nosotros también recibimos. Todo lo que es de Cristo, es tuyo también. ¡Eres un coheredero con Cristo mismo!

Piensen de esta manera- en una adopción terrenal, a veces los padres, equivocadamente, distinguen entre sus hijos adoptados y sus hijos biológicos- “este es mi hijo adoptado, y este es mi hijo.” Obviamente, ellos no deberían hablar así- debería ser, “estos son mis hijos”- punto.

Y por eso, tal vez en la parte espiritual esperamos algo así- que Dios diga, “este es Mi Hijo amado, Mi Hijo desde la eternidad pasada. Él va a recibir todo, y ustedes, hijos adoptados, tal vez les doy un poco, lo que sobra.” Pero no- somos coherederos con Cristo, somos hijos de Dios, Cristo es nuestro hermano mayor.

Por supuesto, por un lado, Cristo es Dios, y nosotros nunca vamos a llegar a ser dioses. Pero en cuanto al amor de Dios, en cuanto a nuestra posición como hijos, somos iguales que Cristo- Dios nos ama igual, nos ama igual que como ama a Cristo. Dios no dice, “este es Mi Hijo, y estos son Mis hijos adoptados.” Somos hijos- tú, yo, y Cristo. Somos hijos de Dios así como Cristo, Dios nos ama así como ama a Su Hijo, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, sin diferencia, sin distinción en cuanto a nuestra posición y nuestra herencia. ¡Qué increíble es nuestra adopción de Dios!

Aplicación- Vamos a terminar con algunas aplicaciones- ya vimos porque necesitamos ser adoptados, y lo que significa ser adoptados. Ahora, para terminar, quiero que pensemos en algunas aplicaciones prácticas en cuanto a la adopción.

En primer lugar, la disciplina es un resultado de la adopción. Nadie debería pensar que, por ya ser hijos adoptados, Dios nunca nos va a disciplinar, que nunca vamos a sufrir las consecuencias de nuestras acciones. En este mundo, un padre que no disciplina a sus hijos no les ama. Un padre que deja que sus hijos hagan lo que quieran, no está demostrándoles amor. Y si ésta es la verdad en el mundo, ¿cuánto más en la adopción espiritual? Dios ya no está enojado con nosotros- porque Cristo llevó nuestros pecados y sufrió la ira del Padre por nosotros. Pero Dios, como buen Padre, sí nos disciplina, no nos permite andar en nuestro propio camino. Hebreos es muy claro en cuanto a este asunto- “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” Necesitamos reconocer que la disciplina de Dios no es porque nos aborrece, no es porque nos deja de amar, no es porque dejamos de ser hijos, sino es una demostración muy práctica de Su amor para con nosotros.

Otra aplicación para nosotros en cuanto a la adopción espiritual es que no solamente nuestra relación con Dios ya es diferente, sino nuestra relación con el mundo, y con los demás- especialmente con la iglesia- también es diferente. Nuestra relación con el mundo es diferente, porque ya no somos del mundo, ya no pertenecemos a su familia. Por eso necesitamos poner en práctica lo que leemos en I Juan 2:15-17 y no amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Un hijo adoptado de Dios ya no le gusta estar en el mundo ni hacer las cosas que el mundo hace- su relación con el mundo ha cambiado.

Y también nuestra relación es diferente con los demás, especialmente en la iglesia- ya somos parte de la misma familia, y deberíamos demostrar esta verdad con el amor incondicional, con mucha paciencia, no llegando a la iglesia solamente para recibir, solamente para quejarse de otros y ser fácilmente ofendido,

sino para servir. Porque no eres el único que ha sido adoptado- Dios también ha adoptado a todo cristiano aquí en esta iglesia local- tu hermano también es heredero de Dios, tu hermana también es coheredera con Cristo- y necesitamos reconocer que no somos mejores que nadie, que no somos más espirituales que los demás. Ningún hijo adoptado es mejor que otro, ni es más importante que otro- no importa quien vino primero a la familia, no importa quien ha estado más tiempo en la familia- todos son hijos, todos son de igual importancia y de igual valor para Dios.

Y finalmente, cuando ya entendemos esta doctrina tan importante de la adopción, cuando reconocemos todo lo que es nuestro como hijos de Dios, deberíamos responder viviendo en la luz y en el gozo de nuestra adopción. Somos hijos de Dios- somos herederos de Dios- tenemos un Padre perfecto- tenemos un Espíritu que nos asegura de que somos hijos de Dios. Entonces, ¡qué nos regocijemos, que nos gocemos en nuestra salvación! Vamos a vivir confiados, dependiendo de Dios, disfrutando nuestra comunión con Él, acercándonos a Él confiadamente. Porque cuando entendemos bien las bendiciones y beneficios de ser los hijos adoptados de Dios, podemos regocijarnos más y tener más descanso en nuestra salvación.

Preached in our church 3-4-18